

Mi Mejor Navidad

Una amistad no vale por lo que tienes sino por lo que das. Los niños son una bendición de Dios. Cuando nacen en este mundo y se enfrentan a situaciones adversas en las que sus padres no pueden o no quieren criarlos, son abandonados y por tanto son llevados a orfanatos. La infancia, una de las etapas más importantes y bella de nuestra vida en donde se adquieren los primeros recuerdos de la memoria, no puede ser disfrutada por todos los niños de igual modo, por ejemplo, unos la viven rodeados de cariño y otros de soledad, unos rodeados de juguetes y otros de armas, unos rodeados de abrazos y otros de malos tratos, unos rodeados de familiares y otros con completos extraños de los que reciben malos tratos. Estas condiciones tan diferentes contribuyen seguramente a criar niños de maneras muy diferentes, los niños aprenden con el ejemplo, los que reciben amor dan amor, los que reciben malos tratos seguramente seguirán este patrón y darán malos tratos. Por eso relato esta linda historia que tocó mi corazón y me ayudó a valorar todas las cosas que me ha dado la vida.

La navidad llegó a un orfanato lleno de alegría para todas las niñas. Esta es una historia en la cual mis amigas y yo convivimos con varias niñas que entre risas, llanto, cantos y juegos nos divertimos mucho y lo mejor de todo, pudimos pasar buenos momentos que seguramente las niñas del orfanato recordarán por mucho tiempo. Había niñas de todas las edades, todas las niñas se presentaron con nosotras y de ahí empezó nuestra gran experiencia que nunca olvidaré. Empezamos a escuchar las historias de cada una de ellas, lo cual nos partió el corazón al escuchar todas esos tristes relatos de cómo fue que tuvieron la necesidad de llegar a un orfanato; el llanto se hizo presente en todas nosotras al conocer las condiciones en las que fueron abandonadas. Posteriormente empezamos a jugar juegos de mesa, cantamos, bailamos y entre esas risas se veía la alegría que tenía cada una de ellas por compartir momentos realmente hermosos. Llegó la hora de la comida en donde compartimos los alimentos pero además muy buenos momentos para que luego saliéramos al patio del orfanato en el que

las niñas nos tenían preparada una gran sorpresa: partimos una piñata y nos cantaron villancicos que al escucharlos las lágrimas se nos salían de la emoción. Al orfanato llegamos con ropa y víveres para regalarles, cuando repartimos las cosas que juntamos podíamos ver la emoción que reflejaban sus rostros, sus expresiones de agradecimiento hicieron inolvidables esos momentos para nosotras. Nunca pensé tener una experiencia tan impactante y satisfactoria, de esta vida solo nos vamos a llevar los buenos momentos y las buenas acciones que hagamos.

Esa tarde que pasamos en el orfanato me dio dos grandes lecciones de vida que difícilmente olvidaré: la primera es agradecer por todas las bendiciones que he tenido en mi vida, tener una familia unida, tener salud, una casa donde vivir junto a mi familia y la oportunidad de tener una buena educación; y la segunda lección, es que aprendí que nuestro tiempo y nuestras buenas acciones no tienen precio, son gratis y nosotros debemos regalarlas a quienes más lo necesiten, solo así podremos hacer de este un mundo mejor.

Hoy en mi memoria me quedo con el recuerdo de esas niñas disfrutando y pasando momentos increíbles con un grupo de niñas que decidió dar un poco de lo mucho que han recibido y lo más importante de todo, decidieron aprender las cosas realmente importantes de la vida.

